

Guerra, y los demás ramos se habían encargado á Brame, Duvernois, Jerónimo David y Bussón, yerno de Billault. El ministerio fué bien recibido por la mayoría de la Cámara, pero no fué del gusto de la población sobrecitada de la capital, que consideró como su primer deber dominar á París y hacer frente enérgicamente á la izquierda. Insistió, pues, en que se suspendiera la discusión de una proposición de Favre relativa al armamento de la guardia móvil, y que se rechazara la de Estancelin, que solicitaba se declarase la Cámara en sesión permanente. Con igual decisión combatió todas las tentativas que se hicieron para reforzar la comisión de defensa de París, presidida por el general Trochu, como gobernador de la capital, con nueve miembros ó, por lo menos, con tres nombrados por la Cámara. También impidió el nombramiento de una comisión parlamentaria encargada del mismo objeto. «Tendréis que acudir á ella, gritó Gambetta. — ¡Será tarde!, exclamó Favre.» Palikao sostuvo con mucha razón que á él y á sus colegas correspondía únicamente toda la responsabilidad; pero acabó por llamar á la junta de defensa, primero á tres miembros del cuerpo legislativo, Daru, Buffet y Dupuy de Lome, y posteriormente también á Thiers y á dos senadores, Behic y el general Mellinet; pero lo hizo como concesión voluntaria. Esta comisión desplegó gran actividad, y el ministro de Comercio, Duvernois, dió pruebas de una energía nada común, particularmente en el aprovisionamiento de la capital, aunque para alcanzar este objeto tuvo que acallar escrúpulos financieros, porque los alrededores de París fueron poco menos que saqueados. A toda prisa fué recogida la cosecha: por todas las puertas de la capital pasaron incesantemente filas de carros cargados de víveres, mientras el río y los ferrocarriles proveían á París de carbon, vino, cereales y ganado. Era indispensable para todo gobierno que en aquellas circunstancias quisiera hacer algo útil, tomar cierto carácter dictatorial, por cuya razón no publicó todos los despachos de la guerra. En la Cámara sólo se dejó ver Palikao cuando no pudo excusarse, pretextando siempre asuntos más urgentes; y aunque la izquierda mostró por esto su descontento, se conformó al fin y hasta trató á Palikao con cierto respeto, que seguramente era debido en parte al temor de excitarle á dar un golpe de Estado, pues se sabía que era hombre enérgico. El 15 de agosto atacó el populacho un cuartel de bomberos situado en La-Villette, asonada preparada por Blanqui, pero fué reprimida con vigor. También dió el ministro pruebas de energía al expulsar de Francia á los alemanes, y sólo en París se firmaron treinta mil pasaportes.

La Cámara y el Ministerio deseaban que Leboeuf dimitiera el cargo de jefe de Estado mayor y el emperador renunciara al mando en jefe. El primer deseo se cumplió cuando la regente suplicó á Leboeuf que hiciese aquel sacrificio, pero el emperador sólo con gran trabajo pudo decidirse á ceder, en 9 de agosto, á Bazaine el mando en jefe de los cuerpos 2.º, 3.º y 4.º. Después de muchas instancias recibidas de París, cedió, y en la sesión del 13 de agosto pudo comunicar Palikao al cuerpo legislativo que Bazaine se había encargado del mando

y que ni sobre él ni á su lado había más autoridad militar que la suya. Con esto el emperador quedó despojado de hecho de todo poder, pues había cedido á la emperatriz sus atribuciones políticas y al mariscal Bazaine las militares; de suerte que en adelante quedaba reducido en la máquina gubernativa á rueda superflua, y por lo mismo, á ser un obstáculo. Se comprende que esta situación fuese para él inaguantable y que procurase salir de ella cuanto antes. No podía quedarse en el ejército de Bazaine, y se separó de él llegando la noche del 16 al campamento de Chalóns. En el camino se le había agregado Trochu, á quien el ministro de la Guerra acababa de nombrar jefe del cuerpo 12.º, que debía formarse en el campamento. Trochu fué de opinión que el ejército se reuniera al pie de las murallas de París, y que sólo allí aceptara una batalla decisiva; y en un Consejo de guerra que se celebró el 17, y en el cual tomaron parte el príncipe Napoleón, Mac-Mahón y algunos otros generales, fué aprobado este plan. Trochu prometió, en caso de que se le enviara á París, hacer todo lo posible para evitar una revolución que precipitara al país en un abismo, y como consecuencia fué nombrado por el emperador gobernador de la capital y partió, quedando convenido que Napoleón le seguiría algunas horas después y que Mac-Mahón llevaría á París las tropas del campamento de Chalóns.

Estas resoluciones disgustaron muchísimo en las Tullerías; la emperatriz dijo que sólo los enemigos del emperador podían haber dado semejantes consejos, porque si Napoleón llegara á París, no entraría vivo en las Tullerías; de consiguiente se opuso enérgicamente á la intención de su esposo, mientras por otra parte Palikao protestó contra la concentración del ejército al pie de las murallas de la capital.

De todo lo dispuesto sólo quedó el nombramiento de Trochu para gobernador de París, y como el público no sospechaba que era debido á Napoleón, fué bien recibido é inauguró el mando con una proclama enérgica, en la cual no se citaba para nada al emperador. La situación de Trochu fué difícil, pues el Ministerio le miraba y trataba con desconfianza, y Palikao no omitía ocasión para limitar sus atribuciones.

Entretanto Mac-Mahón, con su cuerpo de ejército, llegó á Chalóns, lo mismo que Failly con el 5.º cuerpo y Douay con el 7.º. Además, se hallaba en el campamento el cuerpo 12.º, de reciente formación, cuyo mando se había dado á Lebrún, en lugar de Trochu; y toda esta fuerza, incluidas las divisiones de caballería de Bonnemain y Margueritte, fué puesta á las órdenes del mariscal. Contra él se dirigía el tercer ejército alemán, que avanzó hacia el Mosa.

Bazaine había resuelto resistir en la orilla derecha del Mosela, á lo que podía cooperar la guardia, mandada por Bourbaki. Estas tropas ocuparon el 10 de agosto una posición á orillas del Nied francés; pero temiendo el general verse rodeado y sorprendido á causa de los muchos bosques del país, se retiró el día 11 al amparo de las baterías de los fuertes de Metz, adonde había llegado procedente de Chalóns el cuerpo 6.º (Canrobert), el cual quiso Napoleón reunir

con la guardia y el 5.º cuerpo, para formar un ejército aparte, á las órdenes de Canrobert. Éste no quiso aceptar semejante mando, diciendo que en situación tan grave todos debían obedecer á un jefe, y que él daba ejemplo suplicando ser puesto á las órdenes de Bazaine. Así, pues, decidióse el emperador á confiar á Bazaine todo el ejército del Rhin y á renunciar por su parte al mando en jefe. Para el cargo de jefe de Estado mayor fué nombrado Jarras.

Los alemanes continuaron su movimiento de avance y su caballería se adelantó por el Norte hasta la carretera de Metz á Verdún. Bazaine había dispuesto la retirada en dirección Oeste. Cuando los alemanes observaron este movimiento, el general Goltz, que mandaba la vanguardia de Westfalia, atacó por su cuenta y riesgo, apoderándose de la aldea de Colombey y de la quinta de Aubigny, situada al Sudeste de la citada aldea, y se sostuvo después en estas posiciones hasta que le socorrió la división 13.ª, y más al Norte el primer cuerpo, cerca de Noisseville y Nouilly. También recibieron auxilio los franceses, pues la guardia y el cuerpo 4.º (Ladmirault), que estaban efectuando entonces el paso del Mosela, interrumpieron su marcha, entrando la guardia en la reserva y tomando el 4.º cuerpo parte en el combate en el ala izquierda, lo que puso en situación difícil á los alemanes, que en cambio se sostuvieron cerca de Colombey y ocuparon el extremo opuesto del valle, apoyados por la vanguardia de la división 18.ª (del segundo ejército), que acudió al oír el estampido de la artillería y tomó la aldea de Grigy y el bosque de Borny, poniendo entonces fin á la lucha la obscuridad y la proximidad de los fuertes de Metz. También cerca de Nouilly había pasado para los alemanes el momento más crítico, gracias á la llegada de tropas frescas, y se tomaron las aldeas de Villers Orme y Mey, cuyas posiciones quedaron aseguradas al cerrar la noche, durando la lucha en ciertos puntos casi hasta la madrugada y avanzando tropas alemanas hasta Vallieres, es decir, hasta las líneas de los fuertes. La pérdida de los alemanes, que habían puesto cincuenta y siete mil hombres en batalla, llegó á cinco mil doscientos hombres, siendo la de los franceses, que habían tenido ochenta y cuatro mil hombres en acción, más de tres mil seiscientos hombres, y quedando el general Decaen mortalmente herido. Bazaine, que había recibido una contusión, se consideró vencedor, y Napoleón le dijo satisfecho: «Usted ha roto el encanto mágico.» Desde el punto de vista estratégico, esta batalla retardó la marcha de los franceses y permitió al segundo ejército alemán llegar á tiempo para cortarles la retirada. Al día siguiente llegó la división de caballería de Rheinbaben, lo que obligó á Fortón, que se hallaba á la cabeza de las fuerzas francesas que debían emprender la marcha, á detenerse para que se le unieran los cuerpos 2.º y 6.º, mientras la división de caballería de Barail, á la cual habían de seguir los cuerpos 3.º y 4.º, avanzaba por un camino que se separaba, en las inmediaciones de Gravelotte, de la carretera que pasaba por Vionville. La guardia permaneció cerca de Gravelotte, donde pernoctó el emperador y Bazaine estableció su cuartel general. A las cuatro de la madrugada del 16 de



EL GENERAL TROCHU (según fotografía)

agosto salió Napoleón con una pequeña escolta militar y tomó por la carretera del Norte el camino de Chalóns, adonde llegó al anoecer. Bazaine, á instancias de Leboeuf, aplazó su nuevo avance hasta la tarde.

Entretanto el príncipe Federico Carlos había mandado avanzar: el día 16 la división de caballería Rheinbaben sorprendió la brigada Murat y la arrojó con toda la división Fortón en completa desbandada en dirección á Rezonville, sobre el cuerpo de Frossard, que alarmado á tiempo, tomó posición al Sur de la carretera, mientras Canrobert se situaba á su derecha y al Norte. A toda prisa se envió orden al cuerpo de Leboeuf de tomar posición lo más pronto posible, en la línea todavía más á la derecha, mientras la guardia continuaba de reserva para cubrir á Gravelotte. Llegó entonces al sitio del combate la división alemana de Buddenbrock, del tercer cuerpo, que había tomado en durísima lucha á Vionville y Flavigny. A pesar de la gran superioridad numérica de los franceses, conservaron los alemanes en sangrientísima y tenaz lucha las posiciones conquistadas, dando cargas arrojadísimas de caballería, en una de las cuales estuvo á punto de caer prisionero el mismo Bazaine al marchar contra Flavigny con una batería de la guardia. A pesar de esto, la situación de los brandeburgueses se hizo cada vez más difícil, sobre todo cuando Bazaine se arrojó con toda su fuerza sobre el ala izquierda, amenazando envolverla con la división de caballería de Clerembault. Alvensleben mandó avanzar la brigada de caballería Bredow contra las baterías francesas, cuyas líneas de infantería fueron rotas; pero en esto se arrojó sobre los alemanes la caballería francesa, en número superior, y Bredow tuvo que retirarse con inmensos sacrificios otra vez al través de la infantería francesa, salvándose solamente la mitad de la brigada alemana. Este enorme sacrificio produjo el efecto deseado, porque el ataque de los franceses se paralizó por algún tiempo, y aunque el ala izquierda alemana tuvo que retroceder, fueron defendidas las aldeas de Vionville y Tronville, hasta que hacia las cuatro llegaron á Tronville los hannoverianos con una división, después de una marcha de cuarenta y cinco kilómetros. Después llegó á Mars-la-Tour la otra división, de la cual una brigada pasó un profundo barranco y avanzó en dirección Norte contra el ala derecha de los franceses cerca de Bruville, pero tuvo que retirarse con grandes bajas ante la superioridad numérica del enemigo. Los franceses la persiguieron pasando también el barranco, y grandes masas de caballería avanzaron por el lado Oeste de Bruville. Los dragones de la guardia arrojaron á la infantería francesa otra vez al otro lado del barranco, y entonces cinco regimientos de caballería alemana embistieron á la francesa y la rechazaron. Se salvó el ala izquierda alemana, gracias á esta lucha colosal de caballería, la más grande de toda la guerra. En el ala derecha, donde hacia las cuatro había llegado el príncipe Federico Carlos, después de una marcha de dos horas á caballo desde Pont-a-Moussón, los alemanes mantuvieron sus posiciones favorables y fueron reforzados por la división Barnekow, del cuerpo 8.º; pero no les fué posible ganar terreno, porque Bazaine tenía reunidas en dicho

punto fuerzas superiores, pues temiendo ser cortado de Metz, mandó allí personalmente las operaciones. Obscurecía ya cuando entró en el extremo del ala derecha la punta de la división de Hesse-Darmstadt y avanzó por el bosque de Ognons, continuando el fuego hasta las diez. También se reanimó el combate en el campo de batalla del lado Oeste, donde el príncipe Federico Carlos había ordenado el avance general á las siete, pero á causa del excesivo cansancio de las tropas, no pudieron conseguir ningún resultado importante.

Los franceses tuvieron en esta batalla diecisiete mil bajas, y los alemanes quince mil ochocientas. Bazaine comprendió que su plan de continuar la marcha á Verdún era imposible, y ordenó aquella misma noche el regreso á Metz, dando como motivo la falta de provisiones de boca y guerra. Al convencerse el príncipe Federico Carlos de que los franceses se retiraban á Metz, concedió á sus tropas el descanso necesario. Poco después de las seis se presentó el rey en el campo de batalla. El 18 llegaron los sajones á Sainte-Marieaux Chenes, situada al Oeste de Saint-Privat, en el camino de Briey; la guardia se movió hacia Habonville y el cuerpo 9.º hacia Verneville, todavía más al Sur que el anterior. Se trataba de expulsar á los franceses de una multitud de caseríos que se hallaban delante de su línea. Manstein, con el cuerpo 9.º y la división de Holstein, atacó uno de estos caseríos llamado La-Folie, poco más ó menos en el centro del frente de los franceses, mientras la artillería del mismo cuerpo 9.º disparaba contra el campamento de Admirault. Los cuerpos de Canrobert y de Leboeuf, que se hallaban á derecha é izquierda del punto atacado, prestaron su auxilio, lo cual hizo muy difícil la situación de la división 18 y particularmente la de su artillería, tanto que los franceses consiguieron apoderarse de dos cañones. La división rhiniana acudió en auxilio del ala izquierda; pero encontró también grandes dificultades para sostenerse, hasta que la guardia emprendió el ataque contra Saint-Privat y tomó á Sainte Marie. El ala izquierda de los franceses entró en fuego y la artillería alemana de los cuerpos 7.º y 8.º lo rompió con ciento ocho cañones. Una división rhiniana tomó el caserío de Saint-Hubert; pero fracasó un ataque general del cuerpo 7.º, y los ataques contra Moscou y Poin-du-jour no dieron resultado.

Bazaine reforzó el ala derecha con la guardia francesa, y toda la infantería atacó, pero no logró romper las líneas contrarias. En el centro, los alemanes no lograron avanzar; pero á eso de las siete de la noche quedó decidida la batalla en el ala izquierda cerca de Saint-Privat, contra cuyo punto ordenó un ataque el príncipe Augusto de Wurtemberg. Los alemanes pudieron acercarse hasta unos cien pasos de la aldea y establecerse allí, rompiendo el fuego la artillería, que incendió la población. Los sajones les reforzaron, y á los últimos reflejos del sol que se ponía, se dió el asalto simultáneamente desde el Norte, Oeste y Sudoeste. Entraron en la aldea la guardia y los sajones, mas con gran arrojo resistieron los franceses en cada casa y en cada muro y tapia; pero ya no había que salvar nada, y el cuerpo de Canrobert se retiró á la desbandada hacia

el valle de Mosela. El de Ladmirault, cuyo flanco derecho quedó descubierto, tuvo que evacuar á Amanvillers. Las tropas del ala izquierda francesa consiguieron sostenerse en sus posiciones al cerrar la noche, pero recibieron también orden de Bazaine de retirarse al amparo de los cañones de los fuertes de Metz. Los alemanes tuvieron más de veinte mil bajas; los franceses trece mil. Del ejército de Metz ha dicho el general Deligny: «No había dirección general, ni movimientos coordinados, ni objetivo.»

Bazaine insistió en su propósito de abrirse paso á través de las fuerzas alemanas en dirección Norte, y como en el cuartel general alemán se tenía la convicción de que para impedirlo ya no eran necesarias todas las tropas reunidas alrededor de Metz, se dispuso que el príncipe Federico Carlos se encargara del cerco de Metz con los tres cuerpos del primer ejército, á los que se agregaron algunos otros, mientras el príncipe heredero de Sajonia marchaba con sus fuerzas y las del tercer ejército contra Mac-Mahón y París. Inmediatamente fortificaron los alemanes la línea del cerco con el propósito de encerrar al ejército de Bazaine y obligarle á rendirse. Comprendió el mariscal que su situación era difícil, pues el 20 de agosto dijo en una comunicación á Mac-Mahón: «En el caso de que pueda yo emprender la marcha sin poner en peligro el ejército.» Su primer cuidado fué completar sus municiones, y tuvo la suerte de hallar en los almacenes del ferrocarril cuatro millones de cartuchos, cuya existencia todo el mundo ignoraba. El 26 hizo una tentativa para romper el cerco; pero cuando las tropas se habían puesto ya en movimiento, se descubrió que sólo uno de los puentes echados sobre el Mosela podía soportar carros. Reunió el mariscal á los comandantes de los cuerpos en consejo de guerra, que decidió permanecer cerca de Metz, con lo cual se obligaba á doscientos mil enemigos á continuar allí, dando tiempo á Francia para hacer nuevos armamentos, al paso que el ejército aseguraba la conservación de la fortaleza, que sin su auxilio no podría sostenerse dos semanas. El mariscal aprobó el consejo y las tropas regresaron á sus alojamientos. Los alemanes, por su parte, decidieron reforzar su posición con el cuerpo 13, que acababa de formarse con la división de infantería 17 y la de *landwehr* número 13, poniéndolo á las órdenes del gran duque de Meklemburgo.

Bazaine intentó un nuevo ataque á consecuencia de un despacho de Mac-Mahón, que enviado el 22 al mediodía, no fué recibido hasta el 30, y en el cual comunicaba su propósito de marchar al encuentro de Bazaine en dirección de Montmedy. Por consiguiente, Bazaine dispuso el 31 otra tentativa para romper el cerco. El paso del río comenzó á las seis de la mañana, pero se efectuó con tan extraordinaria lentitud, que concluyó cerca de las cinco de la tarde. A las cuatro empezaron los franceses el combate; tomaron la aldea y el cementerio de Servigny, pero los recuperaron los prusianos. A la mañana siguiente, 1.º de septiembre, los alemanes, que habían recibido refuerzos en la aldea de Noisville, tuvieron que abandonarla, pero entonces apuntaron contra ella baterías

por diferentes lados, y á las diez y media, después de haber apagado los fuegos de la artillería enemiga, emprendieron un nuevo ataque, que no pudieron ya resistir los franceses, retirándose Bazaine al abrigo de los cañones de los fuertes.

Se dijo que la resolución tomada el día 17 de agosto, en el consejo de guerra celebrado en el campamento de Chalóns, había sido desaprobada por la regente y el ministerio, asegurándose que pidieron á Mac-Mahón que acudiera en auxilio de Bazaine. Mac-Mahón prometió hacer todo lo posible para realizar este plan; pero ya al día siguiente hizo saber que, si bien estaba pronto á ponerse en marcha, creía más acertado permanecer cerca de Reims, pues no sabía por dónde Bazaine pensaba romper el cerco. En su consecuencia, evacuó el campamento de Chalóns, que fué saqueado y después incendiado por las mismas tropas francesas; y situándose al otro lado del canal del Marne-Aisne, aguardó nuevas noticias en su cuartel general de Courcelles. Allí llegó el 21 de agosto Rouher para insistir en la marcha sobre Metz, pero no pudo negar la fuerza de las observaciones hechas por Mac-Mahón, pues demostraron que un ejército como el de Chalóns quedaría completamente aniquilado en semejante empresa, y su destrucción completaría la ruina de Francia. Entonces pareció más acertado no perder el tiempo inútilmente á orillas del Aisne, y marchar en cambio inmediatamente á París, conforme se había decidido el día 17. Se redactó un manifiesto dirigido por el emperador á la nación y una proclama del mariscal dirigida al ejército, y Rouher volvió á París aquella misma noche con el encargo de publicar los dos documentos en el periódico oficial, tan pronto como recibiese la noticia de la marcha del ejército sobre París.

En París se continuaba creyendo que la opinión pública pedía imperiosamente la marcha en dirección del Este, y Palikao telegrafió el 22 al emperador: «La opinión del consejo es más firme que nunca; el no correr en auxilio de Bazaine, tendría en París las consecuencias más lamentables; en vista de este desastre se podría temer que la capital no se defendiera.» A la opinión de Palikao se unió el despacho del 19 de Bazaine, que decía: «Continúo todavía con el propósito de tomar la dirección del Norte y salir, pasando por Montmedy, á la carretera de Saint-Menehould y Chalóns, si no la encuentro muy ocupada; en caso contrario, continuaré mi marcha pasando por Sedán y aun por Mezieres para llegar á Chalóns.» Enterado Mac-Mahón de la dirección por donde Bazaine pensaba romper el cerco, tomó sus disposiciones para socorrerle y le avisó que marcharía á su encuentro en dirección á Montmedy. El emperador se conformó con sentimiento. «Jefe del Estado y responsable ante la nación francesa, dice de sí mismo en uno de sus escritos, se halló privado por la fuerza de las circunstancias de los derechos que había recibido de la nación, y condenado á la impotencia, mientras veía al ejército dirigirse hacia el abismo.»

Para que tuviera buen éxito la empresa, era menester obrar con rapidez. No podía utilizarse el ferrocarril porque no había suficientes coches, y á marchas forzadas se necesitaban nueve días para llegar á Metz, á lo que hay que añadir